



RECTE VIVENDO NEMINEM METVAS

Posibilidad de la Etica en el Mundo Actual

César de J. Areiza A.*

INTRODUCCION

Hablar de ética para los tiempos difíciles, implica una lectura analítica de la realidad que vive el hombre en el mundo de hoy. Más que una actitud de reflexión supone un sistema de praxis que ilumine la vida y la problemática en los tiempos difíciles.

Es muy frecuente la crítica que se le ha hecho a la ética como un sistema dogmático de verdades y recetas que solucionan los problemas humanos, con ellos aparece la ética como un conjunto sistemático, abstracto y lejano de la vida y de la praxis humana. De hecho hoy se comprueba que la praxis humana reviste formas muy variadas y versátiles que son de hecho desmoralizadas e implican por ello una actitud de búsqueda no en un sistema lógico de razones e ideas, sino más bien en una actitud de lectura, análisis y concientización que haga posible una transformación para que el hombre logre sus aspiraciones fundamentales en su saber y en su obrar.

El desafío de la ética en el mundo de hoy abarca todos los campos de la actividad humana, máxime si se entiende al hombre como un ser pluridimensional abierto hacia el infinito, agente y constructor del mundo y de la historia. La ética tendrá algo que decir al hombre si deja su papel de fiscalizadora y se convierte en una dimensión más de las que vive el hombre que impregna y orienta toda la praxis misma.

ETICA Y MUNDO ACTUAL

Para el hombre de hoy y para la sociedad que integra y conforma, se exige la necesidad de un cambio cualitativo.

La moral tiene algo que decir al respecto: ella es el conjunto definido de las opiniones, normas y reglas del comportamiento de los grupos humanos y de las personas en particular. Ideológicamente ella, tiene que despojarse de su dogmatismo, debe dejar de ser autoritaria

dictando soluciones; así se convertirá en una disciplina de opciones humanamente satisfactorias con una profunda carga crítica y creadora.

Por otro lado, la moral, a causa de la aceleración del cambio y del progreso, habrá de abandonar su carácter retrospectivo y lógico-deductivo para asumir la actitud y el método prospectivo y fenomenológico.

Además, la experiencia histórica ha demostrado que la existencia social determina el comportamiento indivi-

* Licenciado en Educación, Filosofía y Letras.
Universidad Sto. Tomas de Aquino
Profesor facultad de Administración de empresas, EAN.

dual; igualmente que las ideas morales no están separadas de las demás relaciones sociales. O sea, que la esencia humana no es algo abstracto, inherente a cada ego, sino el conjunto de las relaciones sociales. La ética científica analiza las leyes específicas propias de la moral, en cuanto ésta es una forma de las varias que presentan la conciencia social. Por ello a la gente no es posible dictarle leyes y normas elaboradas de conducta, sino que lo que se debe hacer es crear una conciencia crítica para enfrentar una lucha en contra de opiniones e ideas regresivas.

Las personas, sabemos, son interdependientes, por eso, "en nuestro desarrollo espiritual, intelectual, social y político, dependemos de estructuras instituciones y realidades de la vida económica, de los sistemas pedagógicos de relaciones y procesos sociales" (1). Ahora bien, la cuestión es siempre la misma: ¿todo esto manipula al hombre en sentido peyorativo o influencia legítimamente a las personas?

Para responder este interrogante es necesario que encaremos otras situaciones que nos insinúan alguna respuesta.

1. Panorama mundial

¿Cómo se nos presenta el rostro conflictivo de la humanidad actual? Hoy crecen por todas partes el hambre, la opresión, la injusticia y la guerra, las torturas, el terrorismo y otras formas de violencia. Además "los intereses particulares sean individuales, de grupos o de clases, tienden a imponerse sobre los intereses colectivos" (2).

A estos signos de nuestra época, Juan Pablo II, añade otros: explotación en países del tercer mundo, el éxodo rural y urbanismo que tiene como consecuencia la formación de sociedad de masas; el predominio de los ideales pragmáticos unidos a una mentalidad escéptica que no encuentra razones para vivir, sufrir y morir; la inestabilidad por el cambio vertiginoso y la inseguridad ante las nuevas formas de terrorismo; la presencia de nuevas esclavitudes como la droga y el consumismo, etc. ... (3).

***¿Cómo se nos presenta el rostro conflictivo de la humanidad actual?
Hoy crecen por todas partes el hambre, la opresión, la injusticia y la guerra, las torturas, el terrorismo y otras formas de violencia.***

En este ambiente y situación podemos afirmar que la moral está ausente, ya que no tiene posibilidades de enraizar en un campo abonado por el escepticismo y la desesperación.

2. ¿Cuál es la función de la moral hoy?

Para responder este interrogante debemos por lo menos abordar algunos elementos necesarios para nuestro análisis: "la moral se ocupa de la original multiplicidad de fenómenos sociales, del campo de la superestructura que ha existido en todo el transcurso de la historia de la humanidad. Es el conjunto históricamente viable de principios y normas de conductas características de la gente dentro de cierta sociedad o clase en las sociedades de clase como en las de América Latina. Los principios y las normas elaborados por el hombre en el proceso de la producción material y espiritual, abarcan sus relaciones en cuanto a la familia, el pueblo, la patria, el estado y los pueblos y gobiernos de otras naciones; y en la sociedad de clase comprenden tanto las relaciones en la clase como frente a los demás" (4).

El mismo autor sigue afirmando: "la particularidad que distingue la moral, su condición específica, consiste en que refleja la práctica moral de las gentes en cuanto a ideas tales como el bien, la virtud, la conciencia, la justicia, etc., las que, a su vez, sirven para la definición y apreciación de la conducta humana" (5).

La moral debe ser ante todo un proyecto y una praxis, tiene más de praxis que de teorías; hoy una de las críticas más frecuentes a la ética, consiste en que se ha convertido en un dominio del conocimiento humano demasiado general y abstracto, distante de la vida y de la realidad de las personas. En cuanto a teoría interesa porque es capaz de producir una praxis satisfactoria. De hecho hoy se comprueba que las conductas humanas revisten formas y motivaciones desmoralizadoras, y por tanto insatisfactorias.

La ética se ha convertido en un sistema lógico de razones e ideas muy bien articulado a nivel universal, pero insuficiente e impotente cuando se trata de leer, entender e interpretar los grandes desafíos humanos actuales y en consecuencia en cooperar a la solución de la problemática. Esta dificultad se hace mayor cuando se trata de conocer, interpretar y cambiar las realidades latinoamericanas, contribuyendo para su transformación dentro de un horizonte valorativo más justo y más humano.

Si analizamos las diversas actitudes morales que descubrimos a nuestro alrededor, nos damos cuenta que se pueden reducir fundamentalmente a tres:

— La primera se presenta marcada por la mediocridad, por la superficialidad; los modelos de conducta y

los objetivos o aspiraciones son recibidos del orden o del desorden establecidos. El individuo ejerce el papel que la sociedad de consumo y de poder le imponen. Es una moral amoral. Tiene el estigma del conformismo más o menos orientado a la consecución de una supuesta felicidad objetivada en la posesión y en la dominación.

— La segunda busca la tranquilidad de conciencia en la seguridad de la ley o de la religión; es una práctica formal que podría equipararse a la moral del fariseo en lo que tiene de legalista. Es la moral individualista, del acto aislado que juzga con rigor la conducta de los otros a partir de los cánones establecidos. Esta actitud se denominará moral inmoral.

— La tercera actitud parte de la realidad analizada bajo el prisma de la humanización del hombre y de la sociedad actual. Es la moral del tiempo abierto, del "todavía no", del hombre en el mundo con los otros de la creatividad. Es la moral del fin de la utopía y del inicio de la esperanza. Esta actitud recibirá el nombre de crítica y creadora.

Esta moral es crítica por la realidad en que vivimos y por el proyecto que propone. Ha de asumir una labor de negación de un tipo de hombre y de una sociedad que se configura contra el mismo hombre y contra una sociedad liberada. En este sentido dice R. I. Lobo, no es difícil llegar a un acuerdo con los que honradamente analizan la situación actual. Debe luchar por el respeto a la humanidad, por el rehusamiento a considerar al ser humano como un objeto o medio, como un simple consumidor, o como una pieza despersonalizada de la gran máquina social (6).

La función creadora de la moral es de antemano conflictiva puesto que presupone una determinada interpretación del hombre, o por lo menos un núcleo inicial de sentido que no todo el mundo compartiría. Esto es esencial y necesario hoy más que nunca. Nos hará falta crear aquellos modos de expresión de su proyecto y nuevas pautas de comportamiento y de vida que comprendan las aspiraciones fundamentales del ser humano, a fin de que llegue a ser de alguna manera la fase axiológica de la antropología, que exprese y promueva la libertad del hombre como un ser con otros en el mundo diferente de la sociedad yoiista. Esta moral como podrá entenderse, no es una moral cómoda y de libertinaje sino mucho más exigente y comprometedora. Una de sus tareas inmediatas es la de luchas contra el fenómeno de la dominación sobre el hombre y las formas larvadas en que éste se manifiesta.

3. Formas de dominación sobre el hombre

La dimensión creadora, constructiva y liberadora de la moral, del tiempo crítico se contrapone a la fuerza

masificadora destructiva y alienante de la personalidad humana en la sociedad industrial avanzada.

La función creadora de la moral es de antemano conflictiva puesto que presupone una determinada interpretación del hombre, o por lo menos un núcleo inicial de sentido que no todo el mundo compartiría. Esto es esencial y necesario hoy más que nunca.

El proyecto liberador responde a las formas de democracia formal donde una voluntad de poder domina y manifiesta su opresión en situaciones concretas. Dicha dominación se ejerce por unos mecanismos de control y por la imposición de unos intereses que configuran un tipo de hombre incapaz de reaccionar.

Según el sociólogo A. Touraine, tres son las formas de dominación social en nuestro tiempo: en primer lugar, los individuos y los grupos son invitados a participar en el juego a diversos niveles. Si la productividad es la condición del poder que ostenta la clase dominante, todo el mundo es invitado no sólo a rendir al máximo con su trabajo sino a participar también en la eficacia del sistema. La participación permitirá que el sistema sea sociopolíticamente hablando capitalista, sea socialista revisionista, para ejercer su capacidad de integración de todas las necesidades y aspiraciones. Esta forma de dominación se llamará "integración social".

En un segundo nivel se llega a crear un sistema de valores y una mentalidad bien pensada que cierra toda posibilidad por donde podría estallar la disconformidad y la acción revolucionaria. Se modelan necesidades y se crean nuevas con tal de alcanzar una integración dominadora. Es preciso reconocer que estos modelos influyen en la institución familiar tradicional en los centros de educación y formación profesional operando a través de los medios de comunicación. Esta forma de dominación será la manipulación cultural.

Finalmente, la dominación social encuentra su arma más eficaz y contundente para asegurar el orden a nivel nacional e internacional en el control político, tercera forma de dominación. Se justifica y potencia el militarismo hasta llegar a convertirse en regímenes dictatoriales y totalitarios (7).

Analizando el funcionamiento de nuestra sociedad actual, calificada de industrial avanzada, advertimos que ésta apunta a unos objetivos muy concretos totalmente

desfasados respecto a las verdaderas necesidades del hombre. Los intereses de quienes ocupan los centros de decisión económica y política, y la presunción de que el hombre se mueve por unas necesidades reales y ficticias, explican que el dominio de las necesidades por parte del poder asegure su éxito. Y así han creado un sistema de valores y un orden represivo que perpetúe el sistema. Pero están muy lejos de hacer realidad valores tales como la justicia social, la paz, la seguridad, el orden, la libertad y el bien común entre otros, que son fundamentales para que exista un mundo digno del hombre.

Por otra parte, sabemos y estamos muy concientes de que el bienestar del hombre mientras esté apoyado y sustentado en el equilibrio de fuerzas o de poderes será efímero y endeble, cuando por el contrario, su fundamento es la razón, la ley y el amor tendrá visos de estabilidad y permanencia, y dejaremos atrás, la expresión: sobrevivir es vencer, como señala Raymond Aron, en su libro "Paz y Guerra entre las naciones".

Analizando el funcionamiento de nuestra sociedad actual, calificada de industrial avanzada, advertimos que ésta apunta a unos objetivos muy concretos totalmente desfasados respecto a las verdaderas necesidades del hombre.

4. Democracia y libertad

La democracia, más que una forma de gobierno o régimen político es una forma de vida, cuya evolución histórica en palabras de W. Weber, desemboca en un orden formal de libertad, de manera que ningún grupo puede reivindicar para sí una libertad mayor para los otros (8).

Cabe hacer notar que no sólo la tradición cristiana más genuina afirma el carácter colectivo y universal de la liberación que esperamos, sino sabemos que hoy la humanidad es solidaria ante las amenazas que pesan sobre ella y que no puede construir la libertad de algunos sobre las cenizas de la libertad de los otros. Qué es la historia de los hombres sino un gran clamor colectivo de la humanidad que anhela la libertad, pero una libertad que no ponga en peligro la seguridad. La seguridad es necesaria para que un pueblo sea realmente libre; libertad y seguridad son valores concomitantes, pero que requieren del imperio de la ley como un elemento igualmente necesario para la sociedad.

En la sociedad moderna, la libertad sólo se puede conseguir bajo el imperio de la ley; cómo se logre,

depende de la naturaleza de las leyes. Esto es precisamente lo que hace que la libertad sea no solamente una condición sino que la ley es el requisito previo para preservarla; de la misma manera la democracia es esencial para que la ley llene su función. Esto es importante de tal manera, que la democracia no puede funcionar a menos que los ciudadanos se sientan seguros en su vida y en su libertad. De lo contrario no se puede esperar que el hombre obre y vote en la mayoría de los casos, de acuerdo con sus mejores intereses propios o en interés de la mayoría de la sociedad (9).

5. Posibilidad actual de la ética

Si bien hemos señalado algunos rasgos negativos que caracterizan a nuestra sociedad, y a los cuales podemos añadir algunos más, como: el fenómeno de las grandes concentraciones urbanas, en cuyo interior se producen y agudizan las contradicciones, suburbios y barrios residenciales, ricos y pobres, nativos e inmigrados; la toxicomanía, la criminalidad, la delincuencia infantil y el suicidio; la tensión en que viven algunos pueblos y países por la inseguridad que provoca el estado continuo de guerra y la existencia de conflicto, todo lo cual decíamos, hace imposible a la ética.

Sin embargo, no todo es pesimismo, es necesario destacar el despertar de un alto grado de sinceridad, de corresponsabilidad, de sensibilidad ante la injusticia, el amor a la libertad y el compromiso para ayudar a los oprimidos. Cabe anotar además, la creciente fraternidad entre los hombres. En el panorama de la vida pública se nota una conciencia cada vez más viva de la dignidad humana que ha influido en las transformaciones profundas de la vida política.

Además, está presente una mayor sensibilidad ante los derechos de la persona (tema que tuvo su origen con León XIII en su Encíclica Rerum Novarum). Ante la paz mundial, ante la primacía de la persona sobre el Estado y ante el poder político como servidor del bien común, ante el afianzamiento de muchos derechos políticos: el derecho de asociación, de libre expresión, de libertad religiosa, del reconocimiento de la mujer y su integración en la sociedad se nota una conciencia cada vez más clara. También son notables los avances en el pluralismo político, en democracia una mayor participación del pueblo en el gobierno, en el reconocimiento de libertades públicas, en el derecho a la educación, la seguridad pública y el medio ambiente adecuado.

En la sociedad moderna, la libertad sólo se puede conseguir bajo el imperio de la ley; cómo se logre, depende de la naturaleza de las leyes.

Por todo lo anterior, podemos afirmar que el ambiente social y político, en donde se presentan las mejores condiciones para que pueda florecer la ética y en donde mayores logros se pueden alcanzar en este terreno es la democracia.

6. Democracia y derechos humanos

Podemos decir que un Estado no se justifica por el hecho de que exista. Santo Tomás había dicho que la única justificación del Estado es la realización de la justicia y del bien común. Ahora podemos decir, que por el hecho mismo de que, a nombre de los pueblos, han firmado la declaración de los derechos del hombre y sea cual fuere la interpretación doctrinal que puedan dar a estos derechos, los Estados han reconocido criterios de orden ético en función de los cuales podrán ser criticados legítimamente sus estructuras y comportamientos.

En este sentido, se habrá dado un paso adelante en todas las sociedades cuando existan garantías de respeto hacia un mínimo de derechos fundamentales. La observancia de estos derechos no será todavía la instauración de la democracia pero sí un adelanto en su dirección. Por ello podemos afirmar que la "idea democrática" representa para las sociedades una norma enteramente fundamental que está indisolublemente ligada a los derechos del hombre, en otras palabras, suprimir la lista de los derechos del hombre, aquellos que se oponen a la democracia, es amputar esta lista mortalmente.

Efraín González Morfín nos dice que si en la defensa y promoción de los derechos humanos se busca sinceramente el bien de los hombres y de las sociedades hay

que proceder con auténtico realismo natural y cristiano. En este sano realismo intervienen la experiencia directa de los hechos, el conocimiento científico de los problemas sociales y de sus posibles soluciones, los valores y normas morales, las realidades y exigencias de la fe religiosa. Cada uno de estos elementos depende de los demás, pero no puede sustituirlos. Y concluye: De esta manera la defensa y promoción de los derechos humanos se guiará por la prudencia, que como virtud de la decisión éticamente del prójimo, sin eludir el sufrimiento en la defensa de la justicia (10).

CONCLUSION

Habiendo analizado brevemente la situación del hombre en el mundo actual y señalado algunos caminos para hacer más digna su estancia en el mismo, podemos decir que el porvenir es de suma importancia; la historia del hombre se convierte en un replanteamiento continuo de su proyecto.

Cuando afirmamos que el hombre está por hacer, queremos decir, que desde un punto de vista ético, la única cosa a la que no puede renunciar es a hacerse. Y, sin embargo, la experiencia nos enseña que también cabe en lo posible que el hombre permanezca perpetuamente ausente e indiferente respecto de sí mismo. Que la historia humana sea efectiva y real, que no llegue a ser una anulación del hombre, de sus aspiraciones fundamentales, de su tarea de construir un verdadero mundo para nosotros, depende de una toma de conciencia de la libertad y de la acción. Así la dimensión ética de la temporalidad del hombre se formula sobre todo en su proyecto del futuro y se revela como moral en su acción concreta para realizarlo.

Cuando afirmamos que el hombre está por hacer, queremos decir, que desde un punto de vista ético, la única cosa a la que no puede renunciar es a hacerse.

BIBLIOGRAFIA

- (1) HARING Bernhard, "Ética de la manipulación", editorial Herder, Barcelona, 1985, p. 20.
- (2) GONZALEZ A. Luis José, "Justicia y Derecho en Conflicto", editorial El Buho, Bogotá, 1989, p. 5.
- (3) "Solicitud o rei Socialis", (preocupación social de la iglesia) ediciones Paulinas, Bogotá, 1987, nn-11-26.
- (4) S. UTKIN, "Fundamentos de la Ética Marxista-Leninista", ediciones Suramérica, Bogotá, 1963, p. 20.
- (5) IBIDEM
- (6) LOBO R. I., "Una moral para los tiempos de crisis", ediciones Sígueme, Salamanca, 1975, p. 57.
- (7) A. TOURAINE, "La Sociedad post-industrial", Barcelona, 1979, p. 10.
- (8) A. F. UTZ-H. B. Streithofen, "La Concepción Cristiana de la democracia pluralista" (Actas de un Simposio Internacional en Madrid), 1978, p. 208.
- (9) RUIZ R. Virgilio, "Los Derechos del Hombre en la Nueva Legislación de la segunda pos-guerra del siglo XX" (Tesis doctorado, diciembre 1989, p. 9).
- (10) "Jurídica" (Anuario del departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana), No. 19, 1988-1989, p. 347.